

Flor de páramo Moorland Flower

Rómulo Moya Peralta
fotografía / photography

En medio de los fríos páramos de los Andes, crecen unas particulares plantas que protegen su meristemo dentro de una roseta de hojas maduras. Las achupallas (*Puya-clava herculis*) son alargadas, gruesas, con tintes de color café rojizo, con grandes espinos negros en los bordes. Sus flores son de color azul verdoso claro.

*Among the cold grasslands of the Andes, there grows a particular plant that protects its meristem within a rosette of mature leaves. The achupallas (*Puya-clava herculis*), elongated and thick, have reddish-brown highlights and are bordered by big, black thorns. The flowers are a light greenish-blue color.*

Aquelarre de brujas norandinas

por Juan Carlos Morales

El Ecuador tiene un abanico de mitologías: Kújanchan, a quienes los dioses de los shuar dieron alas, Cantuña, quien burló al mismísimo diablo, la Dama tapada del viejo Guayaquil; los duendes, los amoríos de los montes en tiempos prehispánicos, los gigantes de Santa Elena, la sirena de Cuabungo, la Tunda esmeraldeña... Los seres fantásticos son tan variados como el país mismo. Aquí, un mito de las magas que, como era de esperarse, tienen vínculos secretos con sus primas ibéricas.

Hace mucho tiempo, existían unas brujas que se reunían en su aquelarre para bailar en torno al fuego e invocar a las fuerzas malignas. Estos sucesos fantásticos se daban en un profundo bosque que los viajeros procuraban evitar, porque sabían de las artimañas de estas mujeres que, se decía, conferenciaban con fuerzas del averno.

Acertó a pasar por esos parajes, acaso perdido en el camino, un jorobado que se quedó casi petrificado cuando –separando unas ramas– miró a las brujas danzando en torno a la inmensa hoguera.

–Lunes y martes y miércoles, tres, decían las hechiceras y se movían con sus piernas ágiles para volver a repetir:

–Lunes y martes y miércoles... replicaban y sus rostros parecían multiplicarse en medio de las sombras.

El jorobado, acaso contagiado con la melodía, replicó desde su escondite:

–Jueves y viernes y sábado, seis.

Hubo un silencio hasta que una bruja, que parecía dirigir el aquelarre se plantó con una mirada que escudriñaba la noche:

–¿Quién fue el que dijo eso?

El hombre del bulto se quedó pasmado. Después, tímidamente, se acercó donde estas seductoras mujeres que le aguardaban.

–Por ayudarnos a completar nuestra canción recibirás una recompensa, le dijo la maga, con unos ojos siniestros, pero con la sonrisa amable.

–Te quitaremos la joroba, exclamó y al punto el campesino adquirió una forma espigada y se adentró en el bosque más contento que un conejo que se libra de un halcón. Además, le obsequiaron un talego de oro.

Llegó al pequeño pueblo donde vivía y la noticia se propagó a otros sitios y no tardó en llegar hasta un hombre codicioso que pensó obtener también una recompensa en oro de buena lid.

Se dirigió por el bosque y con tan buena suerte que se encontró, al cabo de varios días, con el mismo aquelarre de brujas, quienes cantaban en medio de la noche en torno a la hoguera.

–Lunes y martes y miércoles, tres, seguidas de un coro que replicaba:

–Jueves y viernes y sábado, seis.

Las hechiceras iban tomadas de las manos en esta ronda, mientras una melodía las envolvía en un círculo que representaba un ritual antiquísimo, con simbologías de estos seres poseedoras de sabiduría secreta.

La canción seguía en ascenso, in crescendo, como dicen los músicos, y parecía que las cabelleras lustrosas de las brujas, se mecían en un aire liberador, mientras las llamas creaban sombras que parecían formar antes que huían despavoridos en medio del bosque.

Lunes y martes y miércoles, tres; jueves y viernes y sábado, seis...

A esto, con gran sonoridad, el curioso replicó:

¡Domingo siete!

Las brujas se detuvieron en el acto y hasta las llamas parecieron petrificarse.

–¿Quién dijo eso? Dijo una de ellas.

Saltando desde los matorrales, llegó el hombre, que seguro pensó que sería recompensado ante tremenda inspiración.

Fue recibido solemnemente, en el centro del círculo. Y otra dama de la noche habló: ¡por haber interrumpido y arruinado nuestra canción, recibirás como castigo esta joroba! exclamó airada, al punto que colocó sobre los hombros del desdichado la misma giba que hasta hace poco pertenecía al primer hombre que se internó por esos parajes.

Fue así que el codicioso regresó a su pueblo, con una maleta de carne en la espalda mientras, en las profundidades del bosque, continuaba una melodía, llevada por varias manos enlazadas, que danzaban en torno de una fogata:

–Lunes y martes y miércoles tres; jueves y viernes y sábado seis...

Esta mitología antigua aún es posible encontrarla en el norte de Ecuador. Es que al mirar un mapa detenidamente se descubre un secreto: un triángulo casi perfecto entre las poblaciones de Mira, Pimampiro y Urcuquí. Esa es la ruta de las brujas voladoras, que vuelan extendiendo los brazos, con sus vestidos blanquísimos y ondulantes, mientras repiten una fórmula mágica: De viga en viga / De villa en villa / Sin Dios ni Santa María.

No van en escoba ni tampoco llevan trajes negros y sombreros arrugados, como las brujas nórdicas; aunque también fueron perseguidas por la Inquisición, aquella que condenó al sabio Galileo Galilei por afirmar que la tierra gira alrededor del Sol. Por eso, otras voces dicen que en verdad las brujas guardan una sabiduría secreta lejos de la arrogancia del poder. Son antiguas magas perseguidas por sus ritos profanos.

Las brujas norandinas eran bellísimas, al punto que convertían a los hombres desprevenidos en gallos o en manos de plátanos que eran colgados en los aleros de sus casas. Pero no transforman a sus víctimas en sapos sino que, en los tiempos antiguos, traían noticias de los lugares distantes.

Coven of North Andean witches

by Juan Carlos Morales

Ecuador has a spectrum of mythology: Kújanchan, whom the Shuar gods gave wings, Cantuña, who taunted the devil himself, the Lady shrouded in old Guayaquil; the elves, intrigue of the mountains in ancient times, the giants of Santa Elena, the siren of Cuabungo, the Tunda of Esmeralda ... These fantastic creatures are as varied as the country itself. Here is a tale of the conjurers that, as to be expected, have secret connections to their Iberian cousins.

Long ago, there were witches that met with their coven to dance around the fire and invoke the forces of evil. These fantastic events transpired deep in a forest that travelers sought to avoid because they knew of the wiles of these women who, it was said, conferred with the forces of the underworld.

It so happened that a hunchback, perhaps having lost his way, passed by this place. He was almost petrified when he pushed through some branches and saw the witches dancing around a huge bonfire.

—Monday and Tuesday and Wednesday, three, said the witches and moved on nimble legs to repeat:

—Monday and Tuesday and Wednesday... they replied and their faces seemed to multiply among the shadows.

The hunchback, perhaps caught up by the melody, answered from his hiding place:

—Thursday and Friday and Saturday, six.

There was silence until one witch, who appeared to be the leader of the coven stood firm with a look that searched the night:

—Who was it who said that?

The man with the hump was stunned. Then, shyly, he stepped forward toward the seductive women awaiting him.

—For helping us to finish our song you will be rewarded, the witch told him, her eyes sinister, but a friendly smile.

—We will remove your hump, she exclaimed and the farmer was promptly transformed into a willowy man, going off into the forest happier than a rabbit that has escaped the falcon. What's more, they gifted him a bag of gold.

He returned to the small town where he lived and the news spread from place to place quickly reaching a greedy man who also thought to get a golden reward for himself fair and square.

He walked through the woods for several days and with some luck he encountered the same coven of witches singing in the middle of the night around the campfire.

Monday and Tuesday and Wednesday three, followed by a chorus replied:

Thursday and Friday and Saturday, six.

The witches were holding hands during this round, while a melody wrapped them in a circle representing an ancient ritual, with symbols of beings who possessed a secret wisdom.

The song continued to rise, in crescendo, as musicians say, and it seemed as though the witches' lustrous hair rippled in the liberating air while the flames created shadows that appeared to create beings fleeing in terror into the forest.

Monday and Tuesday and Wednesday three; Thursday and Friday and Saturday six ...

To this, the curious man bellowed in reply:

Sunday seven!

The witches immediately stopped and the flames seemed to freeze.

—Who said that? One of the said.

Springing from the bushes, the man arrived, that surely thought he would be rewarded for such a tremendous inspiration.

He was received solemnly into the center of the circle. And another lady of the night spoke : for interrupting and ruining our song, you will receive this hump as punishment! she exclaimed angrily, at which point she placed on his unfortunate shoulders the same hump which until recently belonged to the first man who had ventured into those places.

So it was that the greedy man returned to his village with a baggage of flesh upon his back, while deep in the forest a melody continued, carried by many hands held fast, dancing around a bonfire:

Monday and Tuesday and Wednesday three; Thursday and Friday and Saturday six ...

It is still possible to find this ancient mythology in northern Ecuador. It is by carefully looking at a map that a secret can be discovered: an almost perfect triangle between the towns of Mira, Pimampiro and Urcuquí. That is the path of flying witches, who fly with their arms outstretched, clothed in stark white, billowing dresses, as they repeat a magic formula: *From beam to beam / From village to village / Without God nor Holy Mary.*

They do not fly on a broomstick nor wear black garments and wrinkled hats, like the Nordic witches; though they were also persecuted by the Inquisition, the very same that condemned the wise Galileo Galilei for affirming that the earth revolves around the sun. Therefore, other voices say that the witches actually keep a secret wisdom away from the arrogance of power. They are old sorceresses persecuted for their profane rites.

The North Andean witches were beautiful, to the point that they would turn unsuspecting men into roosters or into hands of bananas which were hung in the eaves of their homes. But they do not transform their victims into toads, but instead, in ancient times, they brought news from distant places.

El danzante del Inti Raymi
El danzante del Inti Raymi

Juan Carlos Morales
texto / text

Marko Bizarro
fotografía / photography

El pasado y el presente se compaginan en las tradiciones que se transmiten a través de la oralidad y el conocimiento, como el baile que es una de las formas de tradición más milenarias y con grandes significados. La mirada del danzante es fuerte y orgullosa, pues cada vez que interpreta se conecta con la tierra y sus ancestros para dar gracias a la Pacha Mama.

The past and present are collated in the traditions transmitted through oral tradition and knowledge, as dancing is one of the millenary forms of ancient tradition and great meanings . The look of the dancer is strong and proud, because every time he performs he connects with the land and their ancestors to give thanks to the Pacha Mama .



Iglesia y convento de Guápulo Church and convent of Guápulo

Rómulo Moya Peralta
texto y fotografía / text and photography

Como un vuelo de pájaro la fotografía muestra la Iglesia de Guápulo. Forma parte del Centro Histórico de Quito, a pesar de no encontrarse en el casco colonial; sin embargo, cerca de ella pasaba el camino que llevaba al Oriente desde la capital. Vestigios demuestran que en épocas precolombinas esta locación fue un pequeño pueblo de indios. La iglesia de Guápulo tiene antecedentes de otras construcciones más antiguas en el siglo XVI: primero fue un santuario vinculado a la devoción a la virgen de Guadalupe. La construcción actual data del siglo XVII.

From a bird's eye view, the photograph shows the Church of Guápulo. It forms part of the Historical District of Quito, though it isn't located within the actual city limits. However, it is situated near the road that led from the capital to the East. Vestigial remnants show that this location was once a small indian village. The Church of Guápulo has a history of other older buildings predating the sixteenth century: it was first a sanctuary linked to the devotion of the Virgin of Guadalupe. The present structure dates from the seventeenth century.

El fuego de una corazonada *The fire of intuition*

Edu Naranjo

texto y fotografía/text and photography

Son pocas las palabras,
muchas las acciones.
Una sola chispa te mueve:
escucha tu corazonada.

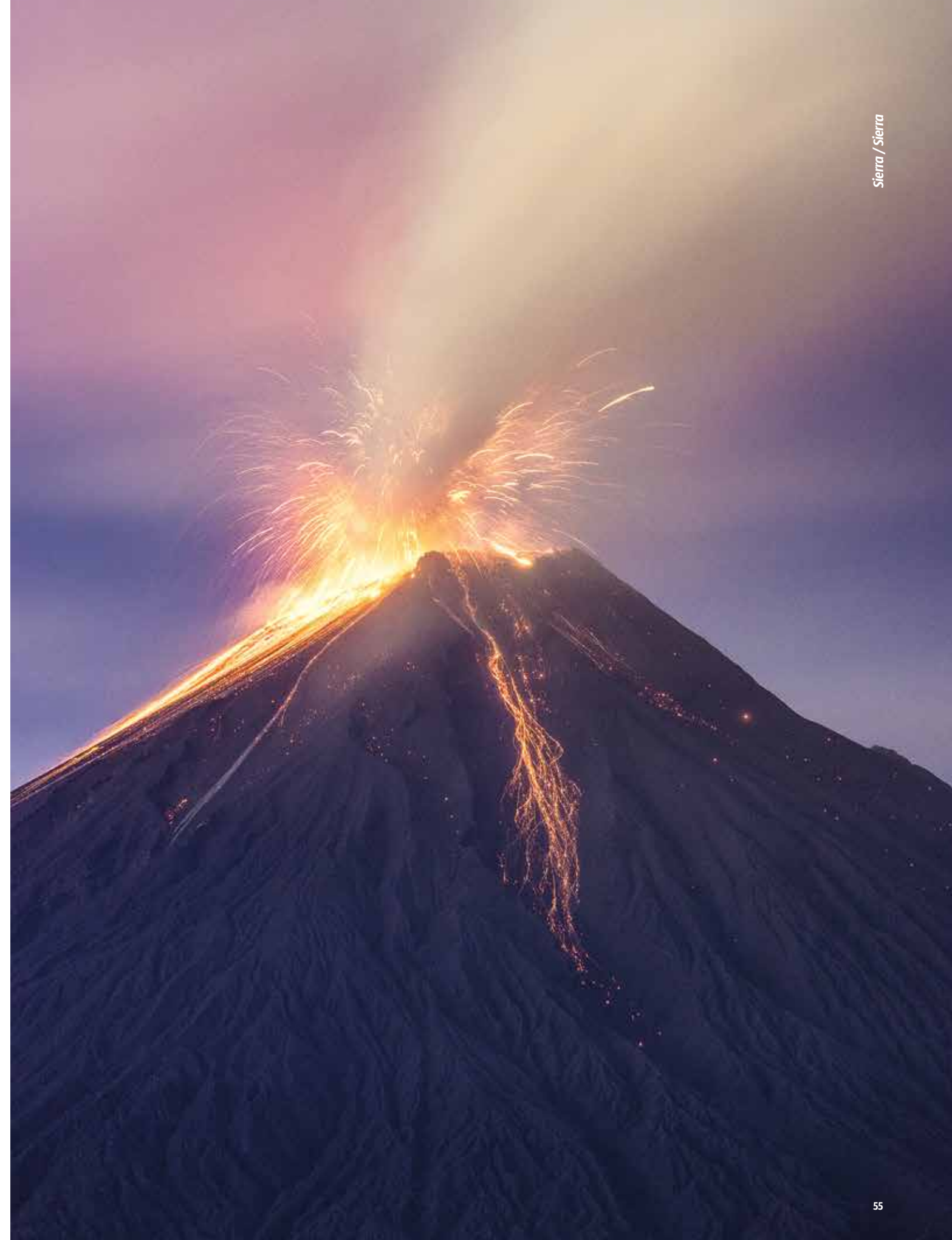
Son grandes los volcanes,
pequeñas las personas.
Un solo empuje te mueve:
escucha tu corazonada.

Es leve el vapor que sube,
pesadas caen las rocas.
Es posible lo imposible:
al que escucha su corazonada.

Few are the words,
many the actions.
A single spark moves you:
listen to your intuition.

Large are the volcanoes,
small the people.
A single push moves you:
listen to your intuition.

Mild is the steam rising,
heavy the rocks fall.
The impossible is possible:
To they who listen to their intuition.



Ranas de cristal

Ranas de cristal

Alejandro Arteaga / Lucas Bustamante / Frank Pichardo
texto y fotografía / text and photography

La rana de cristal de puntos dorados habita en el Chocó ecuatoriano, se puede ver cómo late su corazón mientras cuida sus huevos. / The glass frog inhabits golden points in the Ecuadorian Chocó, you can see how its heart beats while taking care of its eggs.

